

tades del alma. Ella es la que piensa, la que juzga, la que sentencia, la que decide, la que todo lo arregla segun su capricho: ella desvia todo lo que puede apagar el incendio que escitó. Todo cede á la pasion dominante; el natural, la educacion, el honor, la reputacion, el interés y hasta la misma religion; ella es la que puebla el infierno, hablando en propiedad. ¿Será esto porque es imposible apagarla? No; pero es porque la pasion dominante en un instante se apodera del alma, cobrando sobre ella un tiránico predominio. No sabe obedecer á los que no la saben sujetar. Se comparan las pasiones en el corazon del hombre á los vientos del mar. Como los vientos agitan el mar y turban su calma, del mismo modo las pasiones forman tempestades en el corazon, y alteran su tranquilidad. Ya levanta la cólera borrascas, ya reina el viento del orgullo, ya sopla el de la vanagloria, y todos nos desvian á muchas leguas del puerto. Unas veces la impaciencia, otras la envidia ó algun desordenado deseo; mas al fin, estos vientos amainan alguna vez, calman y dan algunas treguas; pero la pasion dominante no entiendo de eso, nunca cede. Es un fuego que siempre crece y nunca se apaga. En cierta manera se puede decir que la pasion dominante es como un género de pecado original, que siendo uno en especie, produce y fomenta todos los demás; porque luego que una pasion gobierna y reina con imperio en el corazon, nos induce á todos aquellos pecados que pueden servir para contentarla y para satisfacerla. Aunque se tenga natural horror á otros vicios, como estos conduzcan para dar gusto á la pasion, nos vamos á ellos por un peso que nos arrastra, por un encanto que nos fascina, por una ley que nos tiraniza. No solo es la pasion dominante funesta causa de todos nuestros pecados, sino el verdadero origen de todas aquellas falsas máximas, de todos los errados principios sobre que fundamos nuestra errónea conciencia. Los demás vicios pueden sernos forasteros, ó por decirlo así, como advenedizos; pero la pasion dominante es nuestro propio y nuestro verdadero carácter. El fruto de una verdadera conversion es vencer la pasion que reina en nosotros: es concebir un vivo horror á esta pasion imperiosa, para combatirla despues sin treguas ni intermision. Con sola esta victoria quedaremos á cubierto contra todas las tentaciones del enemigo. A los demás vicios se declara la guerra sin dificultad; pero á éste ordinariamente se le perdona como al vicio favorecido. Considera cuanto importa vencer enteramente, destruir y aniquilar la pasion dominante.

*El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo, y el mismo que el dia xxii, pág. 394.*

## MEDITACION

*De la falsa confianza.*

PUNTO PRIMERO.— Considera que tanto se peca por la poca confianza, como por la demasiada. La primera nace de una culpable pusilanimidad: la segunda de un fondo de orgullo que mira Dios con horror. La verdadera confianza se funda en la infinita bondad y en la omnipotencia de un Dios que quiere le consideremos como nuestro padre; y esta confianza es una prueba tan sensible de nuestra fe, que incesantemente nos la recomienda el Señor como condicion indispensable, sin la cual no serán oídas nuestras oraciones, y con la cual ofrece no negarnos cosa que le pidamos. Pero hay otra confianza presuntuosa, otra confianza falsa, que no merece el nombre de esta virtud. Consiste esta en cierta opinion demasadamente ventajosa que uno tiene de sí mismo: en una esperanza fundada en su imaginaria virtud, y en las singulares gracias que Dios se ha dignado concedernos. Es fácil conocer lo mucho que nos engaña esta falsa confianza. Cuéntase con las buenas máximas que se tienen, con el hábito de virtud de que uno se lisonjea, con una falsa seguridad que siempre es efecto de una ciega confianza. Aunque no hubiera otro pecado que esta estimacion propia, era muy bastante delante de Dios para que su Majestad nos humillase y nos confundiese. ¿Qué hombre puede racionalmente presumir de su fidelidad y de su perseverancia aun en las ocasiones mas comunes y ordinarias? Hânse visto caer las mas robustas columnas de la Iglesia, las cuales parece nos la podian sustentar: hânse visto eclipsar los astros mas luminosos, despues de haber alumbrado por largo tiempo á los fieles con el resplandor de su virtud. Vióse á un Salomon, dotado por Dios con extraordinaria sabiduria, precipitarse en los mayores escesos; vióse á un apóstol, escogido por el mismo Jesucristo, y alicionado en su escuela, pasar á ser un apóstata traidor; viéronse caer en errores y en desvarios á muchos hombres grandes despues de haber hecho milagros. Y á vista de esto, ¿confiará aquel temerario en su presumido fervor, y en una virtud siempre caduca, siempre inconstante en esta miserable vida! ¡Ah Señor, esta sola falsa confianza basta para precipitarnos en funestísimas caídas aun dentro del mismo camino de la perfeccion!

PUNTO SEGUNDO — Considera que no es menos insuficiente ni menos falsa la confianza en las gracias que hemos recibido del

Señor, si no está acompañada de una humilde desconfianza de nosotros mismos; y si esponiéndonos imprudentemente á las mas peligrosas tentaciones, confiamos demasiado en aquellos auxilios extraordinarios que niega Dios á los orgullosos, y franquea con mano liberal á los humildes.

Reflexiona bien la respuesta que dió el Salvador á sus discípulos cuando se mostraron tan huecos con el poder que el mismo Señor los habia concedido para lanzar los demonios: *Yo vi á Satanás que caía precipitado del cielo con la velocidad con que se desprende el rayo de la nube.* Como si les dijera: guardaos bien de engreiros por las gracias que os ha concedido mi bondad; mayores fueron las que dispensé á aquellos espíritus puros que crié para que compusiesen mi corte. Dotélos de mas escelentes dones; hicelos las mas nobles criaturas de todo el universo; coloquélos en el cielo donde ocupaban las primeras sillas; y con todo eso su presuncion los precipitó en los abismos. El que mas gracias ha recibido del Señor, mas estrecha cuenta tiene que dar á su justicia: los favores mas señalados imponen mayor obligacion de fidelidad y de agradecimiento. *Trabaja en el negocio de tu salvacion con temor y con temblor,* dice el Apóstol. No cuentes ni con esa exacta pureza de costumbres, ni con esa inocencia de muchos años; es una flor que un solo soplo la marchita; un golpe de viento hundé en el mar al navio mas ricamente cargado; poco aire es menester para apagar la antorcha mas encendida. ¡Buen Dios, cuántos perecen por una falsa seguridad!

A las pasiones jamás se las domestica, ni el enemigo de la salvacion se gana nunca por el camino de la complacencia. Es hombre perdido el que no está siempre en veta. No habla el Salvador con pecadores de profesion. Cuando recomendó tanto el consejo de velar y orar sin intermision, hablaba con los tres discípulos mas favorecidos, con los apóstoles mas fervorosos y mas santos. Espóneste aturdidamente á los mayores peligros de pecar, y no temes caer porque fuiste fiel hasta aquí. ¡Qué ilusion, qué confianza tan mal fundada! De muchos combates habia salido victorioso David; cuántos progresos habia hecho en la virtud! Sin embargo, David, aquel hombre segun el corazon de Dios, cae miserablemente en los mas enormes pecados luego que no desconfió de su flaqueza. Pocas tentaciones se deben temer mas que la falsa confianza: basta un solo pecado para perder en un instante todo el mérito de la mas santa vida. *Despues que hicieseis todo lo que os hubiere mandado,* dice Jesucristo, *decid: Somos siervos inútiles. Bienaventurado aquel que siempre está temeroso,* y que siempre desconfia de sí mismo.

¡Mi Dios, y cuánto tengo de que acusarme en este particular! Mis recaídas efecto han sido de mi demasiada confianza, ó por mejor decir, de mi temeraria presuncion. Solo debo confiar, Señor, en vuestra gracia; y así en vos solo coloco toda mi confianza. Vos sois mi única esperanza y toda mi fortaleza; y yo soy la flaqueza misma, y por tanto jamás perderé de vista mi nada.

JACULATORIAS.— Bienaventurado el hombre que desconfia de sí mismo, y está siempre lleno de un santo temor. (*Proverb. 28.*)

Yo por mí, Señor, reconozco que no tengo cosa buena; todo soy pobreza y miseria: mi confianza y mi salud toda la tengo puesta en vos. (*Psal. 68.*)

### PROPOSITOS.

1 Es la presuncion una opinion ó un concepto demasiadamente ventajoso que cada uno hace de sí mismo. La mayor prueba de que uno se conoce poco, es estimarse en mucho; el que ignora su flaqueza, en eso mismo acredita su poco entendimiento; contar con la propia virtud, es manifestar que no se tiene. Por tanto, no debe causar admiracion que las almas presumidas caigan en tan funestos precipicios. Complácese Dios en confundir el orgullo. Escarmienta en cabeza ajena, y enséñente tan lastimosos ejemplos á desconfiar de tí mismo. Reconoce tu flaqueza y tu propension á lo malo. Acuérdate continuamente de que *debes obrar tu salvacion con temor y con temblor,* segun la frase del Apóstol: no hay virtud tan añeja, ni hábito de ella tan arraigado que nos dispense en este saludable temor. Teme perpetuamente las sorpresas de los sentidos, los artificios de las pasiones, y los lazos que arman á tu inocencia tantos y tan peligrosos objetos. Teme á tu mismo espíritu y á tu propio corazon: témete á tí mismo, porque en esta vida todo es riesgo. Jamás te olvides de este oráculo del Apóstol: *Bienaventurado el hombre que siempre teme ofender á Dios.*

2 Pero no basta temer; es necesario aplicar todos los medios para librarse de aquello que se teme. Haz hoy un propósito eficaz de huir de todo cuanto pueda ser ocasion de pecado para tí; de no concurrir á tal parte, de no visitar á tal persona, de no hablar en tal asunto, de no jugar á tal juego, de escusarte de tal diversion, de no leer tal libro, de no reprender con cólera á tus hijos ni á tus criados: en una palabra, de evitar todo lo que pueda ser perjudicial á tu fidelidad y á tu inocencia. No te fies de tu resolucion ni de tu pasada fidelidad. Ninguna cosa obliga

mas al Señor para asistiros con su gracia particular, que la humilde desconfianza de sí mismo; y por el contrario, ninguna otra le irrita tanto como la seguridad presuntuosa. Si quieres mantenerte en gracia, huye las ocasiones.

## DIA XXVI.

## MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN PEDRO, obispo de Alejandria, en la misma ciudad; el cual adornado de todas las virtudes, por decreto de Galerio Maximiano fué degollado. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES FAUSTO presbítero, DIDIO Y AMMONIO, los cuales fueron tambien martirizados en la misma persecucion y ciudad de Alejandria (juntamente con su venerable pastor S. Pedro Alejandrino.)

LOS SANTOS FILEAS, ESIQUIO, PACOMIO Y TEODORO, obispos de Egipto, con otros seiscientos y sesenta, igualmente en la misma ciudad de Alejandria; que por el cuchillo de la persecucion pasaron al cielo. (Segun Baronio, acaeció su muerte el año de 310.)

SAN MARCELO, presbítero, en Nicomedia; el cual en tiempo de Constancio siendo despeñado por los arrianos desde un elevado risco, murió mártir.

SAN BELINO, obispo y mártir, en Padua. (Murió á manos de los herejes por los años de 1149. Y por sus muchos milagros justificados competentemente, el papa Eugenio IV lo colocó en el catálogo de los Santos.)

SAN SIRICIO, papa y confesor, en Roma, esclarecido en doctrina, piedad y zelo por la religion; el cual condenó á varios herejes, y con muy saludables constituciones restableció la disciplina eclesiástica. (Sucedió al papa S. Dámaso en 1.º de diciembre del año 385. Gobernó la Iglesia con suma prudencia, despues del cisma tercero, y brilló con todas las virtudes apostólicas. Escribió cartas instructivas á varios obispos sobre puntos de disciplina, y es célebre sobre todas la que dirigió al metropolitano de Tarragona, llamado Himerio, carta considerada por los criticos como la primera epistola decretal que debe reconocerse por verdadera. Ordenó los Intersticios del tiempo para las órdenes, y persiguió á los maniqueos.)

SAN AMADOR, obispo, en Autun. (Gobernó esta Iglesia en el siglo vi, de cuyo territorio acabó de desterrar los restos de la idolatria. Estuvo unido con los vinculos de la amistad con el papa S. Silverio, al cual consoló en el destierro con cartas y auxilios de todas clases. Fué favorecido con el don de milagros.)

SAN CONRADO, obispo, en Constanza. (Nació de la ilustrisima casa de los Güelfos en Alemania, que tantos principes honraron con expediciones y hazañas militares, y dignidades soberanas. Conrado fué santo desde la cuna. Cuando recibió las sagradas órdenes le confirie-

ron la dignidad de preboste de la catedral de Constanza, que era la primera silla despues de la episcopal: y muerto en 934 el obispo, fué unánimemente elegido para sucesor suyo, no obstante su resistencia. Siendo ya entonces muy frecuentes las peregrinaciones á Jerusalem, S. Conrado visitó tres veces los lugares santos, siendo sus viajes verdaderas peregrinaciones de penitencia y devocion. Infatigable fué en consolar y socorrer al pobre, en instruir y exhortar á su grey. Recibió el galardón de sus virtudes en el año de 976, habiendo sido obispo cuarenta y dos; y el Señor ha hecho glorioso su sepulcro con muchos milagros. Fué canonizado por Calixto II)

SAN SILVESTRE, abad, fundador de la congregacion de los monges *Silvestrinos*, en Fabriano en la Marca de Ancona. (S. Silvestre Gozzolini, nació de noble familia en Osimo ú Osmo en Italia en el año de 1177. Estudió leyes y teologia en Bolonia y Padua, y fué presentado canónigo en su patria. Su celo en reprender los vicios le adquirió enemigos, y hasta su obispo á quien creyó deber advertir algunas negligencias, se declaró perseguidor suyo. La vista del cadáver de un hombre que habia sido admirado en vida por su belleza, acabó de separarle enteramente del mundo. Partió pues secretamente de Osimo, y se retiró á un desierto situado treinta millas distante de la ciudad, á los cuarenta años de su edad. Por satisfacer las importunidades de otros erigió un monasterio en 1231 en el monte Fano, á dos millas de Fabriano, en la marca ó marquesado de Ancona. En esta casa estableció la regla de S. Benito sin mitigacion alguna; y en 1248 obtuvo de Inocencio IV la confirmacion de su instituto. Vivió hasta ver en Italia veinte y cinco monasterios de su orden, dejando á sus discipulos herederos de su espíritu de penitencia y oracion. Murió tal día como hoy del año 1267. Dignóse el Señor honrar su tumba con varios milagros.)

EL DICHOSO TRÁNSITO DE SAN BÁSOLO, confesor, en la diócesis de Reims. (Murió en el desierto, despues de haber pasado cuarenta años en una capilla que edificó en él, por los años de 620. Su nombre llegó á ser célebre por los muchos milagros obrados por su intercesion.)

SAN STYGLANO (ó ESTILANO), anacoreta, y esclarecido en milagros, en Adrianópolis en Paflagonia.

SAN NICÓN, monge, en Armenia. (San Nicon, por sobrenombre *METANOITA*, fué natural de Ponto, y siendo aun jóven, se retiró á un monasterio llamado Piedra de Dios. Despues de doce años de estudio y penitencia, fué destinado por sus superiores al ministerio de la predicacion; y hablaba de la virtud con una uncion tal que nadie podía resistir el efecto de sus conferencias. Pasó á Creta á predicar la palabra de Dios, isla dominada entonces por los sarracenos, y todos sus sermones los principiaba con las palabras *Metanoite* ó *Haced penitencia*, por cuya causa se le dió este sobrenombre. Hizo admirables conversiones; y habiendo predicado en Creta cerca de veinte años, anunció despues la divina palabra en el Peloponeso, Acaya, Epiro y otras partes de la Grecia, confirmando su doctrina con milagros. Murió en el año de 998.)